CARACTERIZACIÓN VICTIMOLÓGICA LIGADO AL PROCESO DE DENUNCIA EN VÍCTIMAS DE ABUSO SEXUAL INFANTIL

VICTIMOLOGICAL CHARACTERIZATION LINKED TO THE COMPLAINT PROCESS ON VICTIMS OF CHILD SEXUAL ABUSE

Bladés Pacheco Javier Alberto¹

¹Psicólogo, Docente Universitario Titular Carrera de Psicología UAJMS, Estudiante del Doctorado en Ciencias. Universidad Autónoma Juan Misael Saracho.

Dirección de Correspondencia: Facultad de Humanidades. El Tejar (Campus Universitario) Casilla 51. Tarija - Bolivia

Correo Electrónico: dpqclin@uajms.edu.bo

RESUMEN

Este artículo es parte de una investigación relacionada a la evaluación del abuso sexual infantil. En palabras de Bessharov (1987) “El maltrato infantil es un problema social de máxima gravedad” en el caso particular del abuso sexual infantil dicha gravedad se evidencia en sus secuelas.

El objetivo del mismo es brindar una caracterización victimológica de aspectos relacionados con el proceso de denuncia del delito del abuso sexual infantil que permita poner en marcha mecanismos de protección que garanticen la integridad física y psíquica del niño y la adopción de medidas legales contra su agresor y como insumo a los programas de prevención contra este tipo de delito.

Entre los resultados más importantes de los aspectos ligados al proceso de denuncia se tiene: El 32% de las víctimas de abuso sexual se encuentran en el rango de edad de 10 a 12 años, en el 20% se encuentran los adolescentes de 10 a 18 años y en el 18% las edades de 7 a 9 años. En todos los países del mundo la violencia sexual contra niños y niñas continúa ocurriendo y los crímenes contra ellos, pasan más desapercibidos y menos castigados. En el presente artículo se puede apreciar que el 100% de los casos de violación o abuso sexual, corresponden al sexo masculino del agresor.

El 83% de los crímenes registrados corresponde al tipo penal de violación de niño o niña, que es uno de los delitos que más indigna a las personas.

La mayoría de las situaciones de abuso sexual, ocurre en lugares conocidos por el niño como su propia casa en un 56% de nuestros casos y la casa del abusador en un 23%.

PALABRAS CLAVE

Victimología, víctima, abuso sexual infantil, agresor sexual, violación.

ABSTRACT

This article is part of a research paper that evaluates sexual abuse of children. According to Bessharov (1987) “Child abuse is a serious social problem” and this particular issue is reflected on its effects.

The objective of this article is to provide a victimology characterization on aspects related to the complaint process of child sexual abuse. These aspects will enable to implement protection mechanisms in order to guarantee the child's physical and mental integrity and to adopt legal measures against the offender, as well as prevention programs against this type of criminal offence.

Some of the most relevant aspects linked to the complaint process are: 32 percent of sexual assault victims are aged between 10 and 12, 20 percent are adolescents between 10 and 18 years old, and 18 percent are aged between 7 and 9.

In every country of the world, sexual violence and other crimes against children continue on a daily basis, because they go unnoticed and are punished less severely.

This article states that 100 percent of rape or sexual abuse cases were done by male offenders.

83 percent of crimes reported correspond to rape against children and it is what annoys population most.

In most situations, 56 percent, sexual abuse happens in known places by the child, like his/her house and 23 percent in the abuser's house.

KEY WORDS

victimology, victim, child sexual abuse, sex offender, rape.

INTRODUCCIÓN

Todos fuimos niños alguna vez es algo que todos tenemos en común. Muchos tenemos hijos o estamos involucrados de alguna manera en la vida de algún niño. Deseamos que los niños crezcan y se conviertan en adultos felices, saludables, sanos y productivos. Queremos que prosperen. Los niños constituyen tanto el presente como el futuro. Representan la próxima generación de padres y madres; de abuelos y abuelas; de personas a cargo del cuidado de grandes y pequeños; de maestros; de doctores; de policías; de jueces; de dirigentes comunitarios, religiosos y políticos; y de personas responsables de la toma de decisiones. La manera en que respondemos hoy ante la violencia que afecta a los niños tendrá consecuencias directas en las familias y sociedades futuras. Debemos resguardar la integridad de la niñez hoy y en el futuro. La violencia en las vidas de los niños puede manifestarse de una forma directa o indirecta. Pero en todos los casos, tiene consecuencias devastadoras. Día tras día, los niños están expuestos a la violencia doméstica que sufren otros integrantes de sus familias. Todos los años, como promedio, 6 de cada 10 niños de 2 a 14 años de edad, o unos 1.000 millones de niños de todo el mundo, son sometidos habitualmente a violencia sexual por quienes les cuidan. Ningún niño es inmune a esto. El peligro de la violencia sexual supera todas las diferencias de género, religión, origen étnico, discapacidad, nivel socioeconómico, orientación sexual e identidad y expresión de género.

Para mitigar el peligro de violencia que amenaza a los niños, así como para satisfacer sus necesidades específicas de cuidados y apoyo, es necesario aplicar enfoques que tengan en cuenta los aspectos relacionados con el género. La discriminación por motivo de género no sólo es la causa de muchas formas de violencia contra las niñas, sino que también contribuye a la amplia tolerancia y aceptación de esa forma de violencia como norma social. Con frecuencia, los culpables de la misma no deben rendir cuentas de sus acciones, mientras que se desalienta que las niñas denuncien que han sido objeto de violencia y obtengan atención, apoyo y protección. Pese a que las niñas sufren esos problemas de manera más pronunciada, tampoco se denuncian muchas formas de violencia que afectan a los varones, debido sobre todo a la estigmatización y la vergüenza que traen aparejadas esos actos.(UNICEF, 2014).

Pese a la elevada incidencia de abusos sexuales a menores, no hay pruebas de que en la actualidad haya más casos que hace 40 ó 50 años. La detección sí ha sufrido un aumento importante, pero no hay pruebas de que la incidencia también haya aumentado. Además, sabemos que se conocen sólo entre el 10 por cien y el 20 por cien de los casos reales. Es lo que se llama el vértice de la pirámide del maltrato. Posiblemente lo que ocurre es que en la actualidad se produce menos tolerancia social respecto a la vulneración de derechos de los niños. Hoy por hoy se estima que el 23 por cien de las niñas y un 15 por cien de los niños sufren abusos sexuales antes de los 17 años en Europa.

Los abusos sexuales a menores son, por lo tanto, más frecuentes de lo que generalmente se piensa, aunque es necesario precisar que en estos porcentajes se incluyen desde conductas sexuales sin contacto físico (por ejemplo, el exhibicionismo) hasta conductas más íntimas como el coito anal o vaginal (Save The Children, 2001).

En una revisión de 15 estudios de los últimos 25 años sobre la prevalencia de abuso sexual infantil (Gorey y Leslie, 1997) los datos ofrecidos son similares. Se estima que un 22,3 por cien de las mujeres y un 8,5 por cien de los hombres han sufrido abusos sexuales. Aún

no se ha podido concluir si este porcentaje inferior en los hombres corresponde a que efectivamente las mujeres sufren más abusos sexuales o si que hay un mayor ocultamiento por parte de los varones del hecho de haber sido víctima de abusos (Save The Children, 2001).

La perspectiva de género, surge como una visión explicativa de cómo se construyen las relaciones entre mujeres y hombres en una determinada sociedad, permitiendo visualizar las diferencias tan marcadas, traducándose en inequidad y desigualdad. Su premisa básica es considerar que el comportamiento de los seres humanos no está determinado por sus características biológicas sino por el aprendizaje de expectativas sociales respecto a la feminidad y la masculinidad. Esta premisa nos lleva a diferenciar sexo y a reconocer que los sexos mujer/hombre son categorías biológicas, mientras que los géneros: femenino y masculino; son categorías socioculturales, que varían de una cultura a otra y se transforman a través del tiempo (Colectivo Mujer y Utopía A.C, 2014).

Las prácticas de violencia y abuso sexual, sobre todo si son ejercidas contra los niñas o niños, representan de por sí un tema muy complejo del que esporádicamente se ocupa alguna campaña estatal o, cuando cuentan con el apoyo y los recursos, también lo encaran determinados organismos de derechos humanos. Lo cierto es que más allá de constituir aún un flagelo difícil de erradicar, cuando se asocia a la resistencia y el prejuicio social, aumentan al punto de convertirse en un tema al que como sociedad podemos contactar sólo a través de las noticias policiales o en las crónicas amarillistas (Save the Children, 2002).

Pero, salvo mínimas excepciones, ningún medio aprovecha los sucesos para desarrollar una investigación sobre los abusos cometidos regularmente contra las mujeres y niños, como tampoco nadie acompaña a los familiares de las víctimas en el extenso y previo peregrinar por la justicia para hacer valer sus derechos.

Muchos son los orígenes de esta realidad, en primer lugar la ausencia de una política clara y contundente de educación sexual diseñada para ser comprendida más

allá de cualquier momento o etapa evolutiva. Esto se transforma en el mejor aliado de los abusadores y el peor enemigo de las potenciales víctimas. Luego, cuando el abuso se hizo presente, en medio de la indefensión y la soledad, el temor y la vergüenza, víctimas de una doble discriminación, las mujeres y los niños (las principales víctimas), sometidos a violencia y abusos pasan al territorio del silencio. Un silencio alimentado por la ausencia del Estado y los tabúes impuestos desde una sociedad que no se siente capaz para abrazar la problemática ni atender sus consecuencias (Arredondo. V., 2002).

No es coincidencia que los casos de violación en nuestro medio se hayan dado en sectores carenciados de la sociedad. Factores insoslayables como el económico y el social están estrechamente ligados a dicha realidad. En las agendas de organismos como la ONU o el Banco Mundial se vienen desarrollando hace algunos años estrategias conjuntas para trabajar con violencia sexual infantil y pobreza, ya que se sabe que entre ambos factores existe una relación de generación recíproca: la pobreza es factor de riesgo para la incidencia de este mal social que afecta a miles de niños y niñas en el mundo. (Save the Children, 2002).

Al mismo tiempo el daño producido en las víctimas de violencia sexual afecta socialmente hacia la propia imagen corporal y la estima personal las expone potencialmente, ya que, víctimas del aislamiento, los prejuicios y la exclusión social, quedan varadas en una zona marginal sin representación o contención. Incluso se ven aisladas dentro de los propios colectivos de mujeres y con ello de la posibilidad de acceder y de conocer sus derechos (Arredondo. V., 2002).

Discriminación, pobreza, aislamiento, baja estima, son todos factores de riesgo que propician el abuso y vulneran el derecho elemental de todo niño a una vida digna sin violencia de ningún tipo, el presente trabajo pretender y mostrar como las mujeres y niños son más vulnerables a ser víctimas de violencia sexual debido a:

- El hecho de ser menos capaces de defenderse físicamente.

- Tener mayores dificultades para expresar los malos tratos debido a problemas de comunicación.
- La dificultad de acceso a los puntos de información y asesoramiento.
- Una más baja autoestima y el menosprecio de la propia imagen como mujer.
- El enfrentamiento entre los papeles tradicionales asignados a la condición de mujer.
- Miedo a denunciar el abuso por la posibilidad de la pérdida de los vínculos y la provisión de cuidados.
- Menor credibilidad a la hora de denunciar hechos de este tipo ante algunos estamentos sociales.
- Vivir frecuentemente en entornos que favorecen la violencia: familias desestructuradas, instituciones, residencias y hospitales.
- No se prepara al niño para enfrentar riesgos de agresión sexual.
- En mayor riesgo están las niñas: para muchos padres de familia la preocupación por la sexualidad de sus hijas se manifiesta cuando ellas llegan a la pubertad. El temor al embarazo les hace pensar que sólo ellas corren riesgo.
- Pero quizás no haya una herramienta de mayor alcance que la inclusión misma. Mientras más vinculados se encuentren los niños a los servicios educativos y de salud (espacios de gran potencial para la detección, protección y prevención del abuso), al trabajo y a la vida comunitaria, menor riesgo habrá de que los abusos no salgan a la luz o incluso de que se cometan.

El silencio y la desinformación son los mayores aliados del abuso, y nuestra sociedad está desprotegida al respecto, carece de apoyo constante sobre la vigilancia y promoción de los derechos de los niños, como también sobre la incorporación de los temas vinculados a la sexualidad. (Varba, J, 2005).

Modelo Ecológico del Abuso Sexual

El marco ecológico integra los contextos de desarrollo del niño (microsistema, macrosistema y exosistemas) estructurando los factores que intervienen en la etiología del maltrato:

- **Desarrollo del individuo.** El desarrollo de la persona es evolutivo, gradual y basado en la interacción con los demás. Desde ahí, la experiencia previa que los padres traen de su propia vida a la hora de abordar la paternidad va a condicionar el desarrollo del niño, al igual que cualquiera lesión o discapacidad que tenga.
- **Microsistema.** Es el entorno más cercano al niño, en el que desenvuelve su vida diaria y con el que está en contacto permanente, además de quien depende. El núcleo socializador prioritario en este nivel es la familia e influyen factores como la composición de ésta, el ajuste marital o las características del niño.
- **Exosistema.** Está compuesto por los sistemas sociales que rodean al sistema familiar (escuela, trabajo, vecindario, amistades, etc...) cuyos valores y creencias configuran los del niño, puesto que limitan o enriquecen sus propias vivencias y configuran un mundo relacional.
- **Macrosistema.** Son los valores de la cultura en la que se desarrolla el individuo. En la crianza de los niños influyen los conceptos sobre la paternidad y los roles de género, la concepción de los derechos de la infancia, etc. Todos estos valores configuran a su vez el enfoque de la vida individual, por ejemplo, a través de los medios de comunicación.

Estos sistemas relacionales interactúan constantemente, creando una serie de circunstancias o factores que producen un riesgo o una protección real frente al maltrato infantil, en cualquiera de sus formas (Save The Children, 2001).

MATERIALES Y MÉTODOS

En el presente trabajo se desarrolló la siguiente metodología:

Para realizar el análisis de la muestra se establecieron las siguientes variables: edad, Sexo víctima, sexo agresor, vínculo víctima agresor, tipo de abuso sexual, sexo y parentesco del denunciante y lugar del abuso sexual.

Es importante mencionar que el expediente personal de cada una de las víctimas se encuentra adosado al cuaderno de investigación fiscal el recaba datos de la víctima, el delito cometido, lugar del echo y otros antecedentes del caso referidos a la denuncia y las actuaciones policiales y del ministerio público realizadas en el proceso de investigación de la causa que se persigue donde se relata de manera general la agresión referida por la persona. Asimismo se integra los informes sociales y medico forenses.

Se procedió a revisar cada uno de los expedientes para obtener estos datos y computarlos para que subsecuentemente fuera posible elaborar un análisis descriptivo por medio de cuadros o tablas, que arrojaran las frecuencias y porcentajes de cada uno de los indicadores de las variables establecidas. Considerando los principios básicos de la investigación ética, los datos se manejan con apego a las premisas establecidas respecto a la confidencialidad de los resultados.

Muestra

La muestra se integró con los datos obtenidos por medio de la revisión de los expedientes personales de 40 casos periciales de niños, niñas y adolescentes con y sin discapacidad entre las edades de 6 a 17 años, que reportaron ser víctimas de abuso sexual e interpusieron una denuncia por dicho delito. El análisis de los cuadernos de investigación fiscal se desarrolló en el Municipio de Cercado del Departamento de Tarija Estado Plurinacional de Bolivia durante los años 2002 al 2012.

RESULTADOS

A continuación se presentan los siguientes resultados obtenidos en la presente investigación, mismos que se explican de acuerdo a los siguientes aspectos:

Edad de los niños abusados sexualmente.

Los resultados que se presentan en la Tabla 1, muestran una mayor incidencia de abuso sexual en niñas (29) en comparación de los niños (5). Cuando se analiza la edad de los niños y niñas que fueron abusados sexualmente, se observa porcentajes similares entre hombres y mujeres con un 32% y 35% respectivamente para un rango de edad comprendido entre los 10 y 12 años de edad, es decir, que para este rango de edad son los más vulnerables a sufrir abuso sexual.

Por otro lado, también se observa que el abuso sexual en las niñas presenta diferencias en cuanto a la edad en que son abusadas sexualmente, es decir, que el abuso se presenta en edades más tempranas 4 a 6 años, hasta los 16 a 18 años. Mientras que en caso de los niños el rango de edad oscila entre los 7 a 15 años.

Tabla 1. Edad de los niños abusados sexualmente.

Edad	Mujeres		Hombres		Total	
	Frec	%	Frec	%	Frec	%
4 a 6 años	4	14	-	-	4	12
7 a 9 años	3	10	3	60	6	18
10 a 12 años	10	35	1	20	11	32
13 a 15 años	5	17	1	20	6	18
16 a 18 años	7	24	-	-	7	20
Total	29	100	5	100	34	100

Sexo de los niños abusados sexualmente

En los resultados que se presentan en la Tabla 2, se puede apreciar que el sexo más agredido sexualmente es el de las niñas (85%) en relación al (15%) de los niños. Esto se explica por las desigualdades de género que todavía existen y las vulnerabilidades y discriminación que se tiene contra la mujer en nuestro contexto social actual.

Tabla 2: Sexo de los niños abusados sexualmente

Sexo	Total	
	Frec.	%
Mujeres	29	85
Hombres	5	15
Total	34	100

Genero de los agresores sexuales

Con respecto al sexo de los agresores sexuales de los niños y niñas, se puede aseverar que el 100% de los casos de violación o abuso sexual, corresponden al sexo masculino. Debido a que los factores de riesgo asociados a la agresión sexual son más frecuentes en varones que en mujeres como ser alto consumo de alcohol, presión social para tener sexo, mitos sexuales ligados a la violación como la idea de que no significa si, chistes y lenguaje hostil sexista en contra de la mujer, acceso a pornografía y el machismo imperante en nuestro medio social.

Tipo de vínculo que tenía el agresor sexual con la víctima

Los resultados de la Tabla 4, nos muestran que el tipo de vínculo presente en los casos de violación estudiados son el de vinculo social (41%) esto debido a que los perpetradores de las agresiones sexuales son hombres conocidos y cercanos a las víctimas como ser vecinos, amigos de la familia, conocidos de la misma por relación comercial o laboral y aprovechando esta posición cometen el acto delictivo al tener un acceso fácil y de confianza con la víctima. En un segundo lugar se en-

cuentra el vínculo familiar (32%) que está relacionado con los agresores sexuales que son del entorno familiar propio de la víctima como ser padres, hermanos, padrastros, tíos, abuelos, padrastros, que conforman una situación dramática para el menor que se ve agredido por sus propios parientes dejándolo en una total indefensión física, psíquica y social.

Tabla 4. Tipo de vínculo que tenía el agresor sexual con la víctima

Tipo de vínculo	Total	
	Frec.	%
Vínculo familiar	11	32
Vínculo sentimental	4	12
Vínculo escolar	1	3
Vínculo social (vecinos, amigos, conocidos)	14	41
Vínculo laboral	4	12
Total	34	100

Tipo de abuso sexual sufrido por la víctima

Los resultados correspondientes a la Tabla 5, nos muestran que el principal tipo de abuso sexual sufrido por las víctimas, es la violación, tanto en hombres como en mujeres. El acceso carnal entendido como el acto físico de penetración vaginal y anal de pene, objetos, dedos, que por su magnitud es el que más daño psíquico, físico y social genera en la víctima dejando inclusive secuelas de por vida. Otros resultados también muestran que son las mujeres las que más sufren intentos de violación y la corrupción de menores.

Tabla 5. Tipo de abuso sexual sufrido por la víctima

Edad	Mujeres		Hombres		Total	
	Frec	%	Frec	%	Frec	%
Violación	25	86	4	80	29	83
Abuso deshonesto	1	3	1	20	2	11.5
Corrupción de menores	1	3	--	--	1	1.5
Intentos de violación	2	8	--	--	2	4
Total	29	100	5	100	34	100